



PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 24 de Abril de 1880.

Núm. 66.



TOROS Y CAÑAS

Hacer contratos, compras, ventas y toda clase de negocios de interés material para la industria, el comercio y la producción del país; recrear los sentidos en vistoso panorama; cantar, reír, bailar y agitarse en animados círculos, en bulliciosas reuniones, en tertulias de confianza, donde reinan la expansión y la alegría; pasar las horas rodeado de bellezas, de originalidades, de caprichosos incidentes, bajo un cielo azul, purísimo, admirando perspectivas deliciosas y oyendo el atronador concierto de mil distintos ruidos, que confunden en indeterminado rumor la ingrata trompetería del *Tío Vivo* y *Polichinela*, y las arrebatadoras melodías de Mendelssohn y Haydn.... esta es la Feria de Sevilla.

La vida, monótona cuando se contrae al único objeto de trabajar para vivir, se trueca de improviso en alegre fiesta popular, que produce iguales resultados.

Se procura la ganancia, con la sonrisa en los labios, teniendo la copa de vino al alcance de una mano, mientras la otra compra ó vende un juguete ó una punta de ganado. Así se mueven en la Feria de Sevilla toda clase de intereses; así, durante tres días, cuyas horas son instantes, se hacen y terminan toda clase de *negocios*: hasta los que terminan en la parroquia con la bendición del Cura.

¡Tres días de completa alegría, de completo olvido, en compensación de los trescientos sesenta y dos restantes!... Bien poco es.

* * *

¡Y qué mujeres se ven en estos días, poderoso Dios de Israel!

Cuando yo fui al *Real de la Feria*, y vi aquellas caras y aquellos cuerpos, y aquellos vistosos trajes multicolores, vaporesos, encubriendo tanta y tanta hermosura, tuve conciencia de un hecho histórico que nunca había podido justificar. Indudablemente los romanos *robaron* á las Sabinas en una Feria como la de Sevilla.

Desde hoy relevo á los hijos del Lacio de toda responsabilidad, y declaro que si el atentado se repite en los días 18, 19 y 20 de Abril, y en este pueblo, me llamo á la parte, aceptando todo género de consecuencias, si cabemos, por lo ménos, á Sabina por barba, y no hay privilegio en el reparto.

* * *

Pero, indudablemente, habría privilegios. ¿Podría yo alegar igual derecho en el botín (supuesto el rapto y demás incidentes) que el que pudieran representar nuestros Ediles y demás Autoridades? Nunca. El programa de festejos acordado por el Municipio, probaría la impertinencia de mi pretension.

Al Ayuntamiento corresponden, en primer término, los honores de la inmortalidad y la distribución de las Sabinas—siempre en el supuesto de que se verifique el rapto;—y sabido es que *el que parte y reparte*....

* * *

Hay que advertir que el citado refrán no es cierto en todas ocasiones, porque de lo contrario habría que suponer que la administración de los intereses locales implicaba, fatal y necesariamente, una utilidad real y poco lícita para los administradores; y esto, como ustedes saben, es un absurdo.

El que parte y reparte, lo mismo que el que administra, lo más que suele ganar es.... ¡vaya usted á averiguarlo! ¡pero, de seguro, la ganancia es puramente moral, honesta y apropiada! No lo dude usted.

Á ser de otro modo, los forasteros que han concurrido á nuestra ciudad en estos días, y la han visto reformada en poco y alterada en mucho, tendrían motivo para suponer que tales reformas y alteraciones habían producido beneficios proporcionales á sus iniciadores ó directores. ¡Qué barbaridad!

* * *

Lo cierto es—volviendo á la cuestión primitiva—que la Feria última nos ha dejado gratuitos recuerdos y el bolsillo flaco. Operas, zarzuelas, dramas, turrones, juguetes y otras.... (*zarandajas*, iba á decir) han puesto mi capital en un conflicto, cuya terminación encuentro muy lejana.

¡Ah! también he ido á los toros. ¡Cómo faltar al espectáculo que electriza á mis paisanos y multiplica las operaciones de las casas de empeño! Sí; he visto á *Lagartijo* y á *Frascuero*, los príncipes del *arte divino* (¡perdon! pero lo piden las circunstancias); he visto la *diversión nacional*; y.... hasta he leído la reseña escrita en *El Loro*. Estos días he estado verdaderamente heroico.

Y no me he limitado á admirar en la plaza á aquellos héroes: he hecho más. Después de la última *corrida*, en lugar propio y característico, con cien cañas de vino y un millar de bocas por delante, he cuestionado con varios sugetos, que no son capaces de comprender á Santa Ana, sobre las excelencias del toreo. ¡Pobres gentes, que ignoran los encantos de una *navarra* y el sentido de esos cultos vocablos que clasifican las difícilísimas suertes del *arte* de Costillares!

Deben ustedes suponer que los puse como un trapo, que se convencieron de su ignorancia en la materia, cuando veían las cosas por duplicado, y que, luego, reímos, comimos, y estuvimos bebiendo hasta muy tarde.

Pasamos una noche como sólo saben pasarla los españoles rancieros; hablando de toros y toreros, y exaltándonos con el néctar sanluqueño. Yo me hubiera dormido, rendido por el cansancio, en el mismo lugar de la orgía; pero no pude hacerlo. Por la entreabierta ventana del local, donde estábamos, penetraba el clamor incesante de tres ó cuatro pequeñuelos, que imploraban, á aquella hora, la caridad de los transeúntes trasnochadores.

¿Tendrían hambre aquellos chicos? No lo sé; lo que puedo decir es que *Lagartijo* y *Frascuero* hicieron raya en la última *corrida*.

ESCARAMUZA

Parcere personis, dicere de viciis.

I

Nó á encarnizado combate, ni á campal batalla, sino á ligera y corta escaramuza nos emplaza y provoca *El diario de Huelva*, al cual han escocido de tal modo los inocentes alabarderos que dirigimos á la poesía del Sr. Jimeno,—dedicada *Al Descubridor del Nuevo mundo*,—y ha tomado la cosa tan á pechos, que nos endilga tres columnas en junto—tan largas como mal impresas—con el vano intento de convencer—ya que nó á nosotros—á los demás, de que la oda (no reñiremos por el nom-

bre) del Sr. Jimeno deja en pañales á las de Píndaro, Herrera y Quintana, y de que su autor es el más grande y óptimo poeta de cuantos hubo en los pasados siglos, hay en los presentes y han de comer papillas en los futuros.

No quisiéramos calumniar al Sr. Jimeno; pero el estilo acre, mordaz y truculento del panegírico de *El diario de Huelva* nos recuerda la fábula del asno vestido con la piel del león; creemos haber visto la oreja, y hasta nos parece que el panegírico está escrito, nó con tinta, sino con la sangre que mana de las abiertas heridas del criticado poeta; que el genio irascible de los vates, su desmesurado amor propio é hinchada vanidad toman ligerísimos rasguños por golpes mortales. Pero si así no fuese, perdone el Sr. Jimeno la sospecha, aunque fundadísima; y cubierto, ó nó, con su piel, sienta el dolor de haber encomendado su defensa, que no necesitaba, á quien está vencido aún ántes de requerir las armas.

Y éste no es otro que el raton de Diccionarios y polilla de palabras, emborronador de *El diario de Huelva*, que tanto entiende de lo que trata, como *Ulises*, el que visitó muchos países, entendia de pescar langostinos, que, como sabrá el autor de la composicion, se pescan á las ciento cincuenta brazas, en la estacion presente; aunque hay graves y sesudos historiadores, á los cuales no repugna admitir que Ulises pescase langostinos, y aún añada alguno, con singular atrevimiento, que fué dextrísimo y por todo extremo excelente en la pesca arriesgadísima de los cangrejos; cosa ignorada del Sr. Jimeno, pues no es de suponer que maliciosamente haya ocultado estos méritos del aventurero Rey de Itaca.

Pues hé aquí que ese raton de Diccionarios, *ridiculus mus*, toma el antiguo símbolo del magisterio, y nos descarga un descomunal palmetazo, que por tener nosotros las manos preparadas con el zumo de plantas monoginias, resbaló, sin causar daño, yendo de rechazo á dar en la cabeza del molesto dómine. Y todo esto sucede por haber dicho que la llamada del título de la oda era una agresion ilegítima á la Gramática.—*Composicion leida por su autor ante la solemne reunion*, etc., dice la llamada; y apesar de todos los rebuscamientos, alardes de ingenio y cominos de erudicion que emplea el ratoncillo referido, no logra otro efecto que el de hacer más patente su falta absoluta de sindéresis.

Venga usted acá, amigo, y cálese las antiparras, que suele haber hombres tan cortos de piernas como de vista. Lea y relea, y estudie y aprenda, y llegará á saber que toda *reunion*, en sentido de concurso ó junta (y eso, aceptando el vocablo), se compone de personas, y que por tanto el adjetivo que la califique debe ser aplicable á personas y nó á cosas, como sucede al adjetivo *solemne*, de que en mal hora se acordó el poeta. Pienso yo acá en mis adentros que usted nunca habrá dicho un *cómico solemne* (por *aplaudido*), *Gonzalo de Córdoba el solemne* (por el famoso) ni *varones solemnes* (por *célebres*); y que sí habrá dicho *fiestas solemnes*, *cultos solemnes*, y aún otras cosas, puesto que las personas nunca son *solemnes*, aunque sean Diputados provinciales, Reyes, Emperadores ó Pontífices. Y si no fuera por echarla de eruditos, le diríamos que el sustantivo *solemnidad* y su derivado el adjetivo *solemne* traen raíz latina, de las palabras *solus* y *annus*; de modo que el sustantivo *solemnidad* viene á significar tanto como fiesta ó ceremonia pública que se verifica de año en año, ó de cierto en cierto tiempo,—por extension,—cuyo significado no varía al adjetivarse; y es sabido que las cosas repetidas, ó hechas con frecuencia, pierden el mérito, y hasta la *solemnidad*, por lo que aconsejamos al Sr. Jimeno no escriba otra poesia á fin de que la *composicion solemne* que hoy nos sirve de apacible entretenimiento, honesto regocijo, grato solaz y provechoso estudio no pierda el mérito de ser la única en su especie.

Dijimos ántes, al escribir la palabra *reunion*, «y eso, aceptando el vocablo,» y lo dijimos porque *reunion* no expresa lo que se propuso ese nuevo Horacio (el Sr. Jimeno).—*Reunion*, segun el propio Diccionario consultado por *El diario de Huelva*,—que no se sirve del de la Academia, como debiera, sino del de Dominguez,—significa *cualquiera sociedad ó tertulia, concurrencia de amigos, conocidos, relacionados*, etc. Y en verdad que esta significacion de ninguna manera responde á la idea del Diputado provincial de Huelva é individuo de la Permanente. Otra cosa quiso él decir; que cuando la bautizó de *solemne*, claro es que su intento no sería referirse á una tertulia: pero conste que la palabra *reunion* no es la apropiada al caso, y librenos Dios de juzgar intenciones.

Bien quisiéramos guardar silencio acerca del empleo de la preposicion *ante*; mas *nobleza obliga*, y no hemos de dejar en el campo ni el airon del yelmo.—Creemos que el padre de provincia leeria su engendro EN la reunion (nombre colectivo), pero NO ANTE—*delante ó en presencia de*—ella; primero, porque ANTE

indica prioridad, y segundo, porque para ser posible que leyera ANTE, hay que suponer á la reunion formada en filas de á cuatro en fondo, y al Sr. Jimeno dándole el frente, á guisa de tambor mayor, agitando, en vez del baston con porra de metal, la oda consagrada *Al Descubridor*.

Todo esto convenceria á cualquiera de que no basta expulgar el Diccionario para ser escritor castizo y correcto. La propia y verdadera aplicacion de los vocablos, su acertado uso y legítimo empleo, no se aprenden registrando Diccionarios; que ni éstos son norma y árbitros del buen decir, ni el fácil manejo del idioma patrio puede adquirirse de otro modo que con la atenta lectura y constante estudio de nuestros clásicos, y profundo conocimiento de la Gramática, y de las etimologías, ayudados del buen gusto, que enseña á separar lo propio de lo impropio, lo verdadero de lo falso y lo bello de lo ridiculo.

Confiese, pues, el atrevido ratoncillo que en vano se ha ensangrentado las débiles uñas y el puntiagudo hocico pugnando por abrir un agujero que le permitiera llegar á nuestra casa para engrasarse con las golosinas alabarderescas. *Marramaquiz* estaba en acecho, y el queso está intacto.

Y ahora llegamos á aquello de

« la memoria

De aquel fausto suceso

Tan sólo va quedando en nuestra historia,»

lo cual quiere decir, segun *El diario de Huelva*, que, perdidos los dominios de América, del descubrimiento realizado por Colon sólo queda, para los españoles, el recuerdo.—Mire usted, turbulento colega, eso es lo que queda siempre, nó para los españoles, sino tambien para los chinos y todo el mundo, incluso los vecinos de Aljaraque, de los hechos pasados; ménos del nombramiento de individuo de la Permanente, del cual, aunque pase, quedan siempre los doce mil del sueldo.

Ese lamento descubre mucho patriotismo; pero tenga usted en cuenta que al asendereado navegante le importaba un rábano que las tierras descubiertas fuesen para España ó para otra nacion cualquiera, y buena prueba es de ello que sólo buscó auxilios en España despues de habersele negado en Portugal y en Génova; y estamos seguros de que si él hubiera sospechado las partidas serranas que habian de jugarle los españoles, principalmente aquel Francisco de Bobadilla, que le mandó á España preso y cargado de hierros, hubiese preferido gentes más agradecidas.

Por lo demás, ni los descubrimientos de Colon, ni su importancia, ni sus consecuencias, tienen nada que ver con que los españoles posean, ó nó, dominios en América.—No por eso deja de estar descubierta, y poblada, y civilizada, y abierta á la industria y actividad de los habitantes de las demás partes del mundo, aunque á expensas de la destruccion y ruina de los primitivos pobladores.—La memoria de este suceso infausto ha quedado en muchas historias.

Hecha la digresion que dejamos contestada, el *Solon* de *El diario de Huelva* pregunta á sus lectores (ignorábamos que los tuviese) si saben lo que es *engarzar*; y hace la preguntilla con una astucia verdaderamente raposuna, y por si alguno lo ignora recurre á su *fiel consultor* el Diccionario, y les traslada la significacion del verbo, que, segun dicho consultor (tambien los hay de los Ayuntamientos y de los Párrocos), es la de *trabar, unir una cosa con otra ú otras*, FORMANDO CADENA por medio de un hilo de metal; y de aquí concluye que aquellos versos

«Magníficos florones

Á la corona ibérica engarzados»

son de lo más magnífico que puede hallarse, sobre todo por la metáfora.

Á cualquiera se le ocurriria engarzar las perlas de un collar, las cuentas de un rosario, ó las agallas de ciprés, porque estos engarces forman cadena, es decir, se componen de eslabones; pero no flores ni florones, y mucho ménos á una corona, á la cual siempre se unen de un modo sólido y dentro de un círculo que no tiene elasticidad ni movimiento.—Ó ni el señor Jimeno, ni su gladiador, han visto coronas en su vida, ó no entienden el castellano, aunque se les sirva en pequeñas dosis que puedan soportar sus desarreglados estómagos literarios.

(Se continuará.)

REVISTA

SAN FERNANDO

RIGOLETTO, del maestro Verdi, representada por primera vez en Venecia el 11 de Marzo de 1851, lleva tan sólo una representación en la presente temporada.

Hecho cargo del protagonista el Sr. Roudil, cuyas excelentes condiciones son conocidas del público, dicho está que su desempeño le ha valido justos aplausos. Caracterizó perfectamente el tipo del bufon, acompañando á lo dramático la expresión cantada, y dijo el *duetto* del segundo acto y el aria y *duetto* final del tercero con la maestría de un cantante eminente.

La Sra. Vitali, *Gilda*, imprimió á su parte la candidez y el amor casto con que la selló Verdi, cantando los duos con el tenor y baritono con pasión amorosa y cariño filial; y donde más aplausos obtuvo fué en el aria *Caro nome che il mio cor*.

Aplaudimos al Sr. Nouvelli por sus buenos deseos; pero aunque quiere no puede, y no es él el culpable, sino la naturaleza, que reparte á su gusto los dones.

La Sra. Leawington y el Sr. Ponsard, en el cuarteto, contribuyeron al buen éxito, como igualmente el Sr. Ugalde, en su *Monterone*, que es un *embolado* de difícil ejecución.

AIDA.—Fué encargada al maestro Verdi por el Virrey del Cairo en el mes de Agosto de 1870, para inaugurar el teatro de la ópera, donde se estrenó el 24 de Diciembre de 1871.—Puesta espléndidamente en aquella escena, produjo á su autor treinta mil duros, de los cuales consagró diez mil á la *mise en scene*. A los cinco años después de su estreno, esta ópera, basada en la imitación de los mejores modelos, era ya conocida y aplaudida por el mundo musical, que veía presentar y expresar de una manera nueva cosas que no lo son.—Hablar al alma y á los sentidos; manifestar el acento dramático de un modo natural, variado y expresivo; aplicar el canto popular al drama lírico; dibujar con magistral paleta un color descriptivo; sonoridades poéticas y un delicioso perfume oriental, son los secretos que encierra la obra del inmortal maestro.

Sentimos no tener espacio para ocuparnos detenidamente del mérito de esta obra; y así nos limitaremos á dar cuenta del desempeño que ha alcanzado en el coliseo del Santo Rey.

La Srta. De Rezcké (*Aida*), á nuestro juicio, canta esta obra con mucho cariño y con ese amor artístico que arranca los plácemes del público.—La *scena L'insana parola* fué dicha con notable acierto; el *duetto* del segundo acto, con *Amneris*, exuberante de movimiento y vida, le valió nutridos aplausos, justamente merecidos. La poética romanza del tercer acto, llena de delicadeza descriptiva y de orientalismo, fué sentida y expresada con gran maestría por la Srta. De Rezcké. El duo con *Amonasro*, tan dramático y rico en detalles, fué cantado con el ardor y sentimiento que le inspiró Verdi; y donde la artista logró una ovación fué en el duo *Pur si riveggo mia dolce Aida*, con el tenor Sr. Arámburu, que contribuyó en gran parte al éxito de la pieza.—Bravo por la Srta. De Rezcké! á quien advertimos, por si lo ignora, que la *schiaiva etiopé* era negra y no cobriza.

Ya hemos dicho que la Sra. Leawington posee unas facultades extraordinarias: las lució grandemente en su parte de *Amneris*, siendo muy aplaudida, sobre todo en la escena del juicio, tan dramáticamente concebida por su autor, y con tan vivos colores ejecutada.

Arámburu, *Radamés*, nos dejó completamente satisfechos de la ejecución de su parte. Preparado por un recitado lleno de inspiración, nos dijo el Sr. Arámburu la romanza *Celeste Aida*, detallando con notable afinación y un gusto exquisito aquellos expresivos giros que forman la delicada pieza cuya ejecución tantos aplausos le conquista, así como el duo y terceto siguientes, en que todos los artistas rayaron á notable altura. Arámburu cantó con maestría é inspirado en la llama amorosa el duo encantador del tercer acto con *Aida*, y dijo con tanto carácter el parlante *Nel fiero anelito di nuova guerra*, acompañado por los guerreros y apropiados ecos de la orquesta, que trasladó al espectador al campo de batalla. Después de esto, el terceto final, en el que el dolor y la desesperación se hallan retratados en aquella hermosa y dramática protesta, *Io son disonorato*, del noble guerrero; las convincentes palabras del baritono, *No, tu non sei colpevole*, y las amorosas de la tiple, *All'amor mio t'affida*, entusiasmaron al público, que se desbordó aplaudiendo al oír un *la* del Sr. Arámburu, nota tenida y apoyada en el pecho, que es de notable mérito y gran lucimiento para los inteligentes.

El duo final del cuarto acto, *Morir! si pura e bella*, hecho con maravillosa maestría y mágicos contrastes, fué sentido y expresado con tanto gusto por la Srta. de Rezcké y el Sr. Arámburu, que no recordamos haberlo oído mejor.

Mucho ayudó al buen éxito de la obra el Sr. Roudil, *Amonasro*, que interpretó su papel con un colorido de realidad admirable. Su situación en el concertante del segundo acto, y el duo del tercero, tan altamente dramático por la diversidad de sentimientos, fueron comprendidos por el Sr. Roudil de una manera magistral.

Por primera vez en la presente temporada hemos visto en esta obra al aplaudido bajo Sr. David. Mucho nos alegramos de verle entre nosotros, porque mucho hemos de aplaudirle.

No terminaremos sin felicitar al Sr. Ugalde por sus recitados del segundo acto, y especialmente al maestro Drigo por los trabajos que pasó para sacar á flote el grandioso cuadro final de dicho acto.

Por indisposición del Sr. Arámburu se hizo cargo del papel de *Radamés*, en las siguientes representaciones de *Aida*, el tenor Nouvelli. Ignoramos si tiene la pretension de cantar con acierto esta obra, ó si obedece á exigencias de Contaduría. Sea como sea, consignamos que pierde mucho moral y artísticamente al encargarse de una parte ya desempeñada por el señor Arámburu.

CERVANTES

TELÉGRAMA.—Un banquero y *Ánimas del Purgatorio*.—Tamayo, Galvan y Sra. Ruiz, bien.—Demás artistas, pasables.—Cansan repeticiones: imposible hacer revista, falta novedad.—Público acude: aprovechen ocasion y no echen calle.

HOMOBONO.

EL DUQUE

Tras de *Las dos Princesas*,

Que se olvidó muy presto,

Vuelta á *La guerra Santa*

Y á *El salto del pasiego*.

Ya deben los artistas

De aquel *chozon* modesto,

Ó estar todos sin piernas,

Ó heridos, si no muertos;

Porque no hay quien resista

Por tanto y tanto tiempo

Salto tan peligrosos,

Combates tan sangrientos.

Mirando que ya el público

Deja el *chozon* desierto,

Han rifado un novillo

De tres años y medio....

¡Esto es buscar recursos,

Esto es hallar camelos!

Don Ramon tan y miétras,

Con rostro placentero,

Accesorias alquila

Que construyó este invierno....

¡Ya es casa de vecinos

El derribado templo!

¡A LA CASILLA! (1)

LEYENDA INÉDITA

LAUREADA CON EL PRIMER PREMIO EN EL CERTÁMEN ALABARDERESCO

Un Alcalde es un hombre con vara y seguido de un municipal que lleva el abrigo.

CHARLES ADOQUIN.

Cabizbajo y cejijunto,

Con el palo entre las piernas,

Está al borde del camino

Un cesante de la renta.

Es hombre de pelo en pecho,

Que sabe dónde le aprieta

El zapato, y que ha exprimido

El limon en toda regla.

—¡Consumos! ¡Consumos!—dice—

Vosotros sois mala lepra,

Insoportable coyunda

Que al cuello Sevilla lleva.

El que os inventó fué el Diablo.

Pues es diablura completa

El hacer que la gallina,

Esa esponjada ave negra

(Ó blanca), que la pescada,

Y el sollo, y la astuta almeja,

Paguen por entrar aquí,

Siendo por la causa esta

Más difícil coger una

Que encontrar una peseta.

¡Oh consumos! ¡Oh consumos,

Á cuya sombra se alberga

Una nube de empleados,

Cual zánganos en colmena,

Y que de inmoralidades

Sois pozo, fuente y alberca,

Donde siempre hay algo nuevo

En que meter la cabeza;

Yo, que con vosotros ya

No alegro mis tragaderas,

Ni hago chanchullos de aceite,

(1) ¡El autor!

Petróleo, aguardiente y cera,
Consigno tus glorias todas
En esta semi-leyenda,
¡Para escándalo y baldón
De las huestes agarenas!

ANTONIO PEREZ RODRIGUEZ Y GARCÍA.

ALABARDAZOS

La prevision de nuestros Ediles es admirable.

Con noticia de que iba á ser este año la concurrencia del ganado de cerda para la Feria mayor que en los anteriores, dijeron: «Por si falta local á los útiles descendientes del acompañante de San Anton, vamos á destinarles, para que permanezcan estos dias, las calles de Segura y Trastamara.»

Y dicho y hecho. Las indicadas vias, dejadas en un estudiado y sabio abandono, quedaron trocadas en cómodas y perfumadas zahurdas, con sus correspondientes hozaderos y lagunas, á fin de que los dichos interesantes animalitos tuviesen lugares propios de recreo y esparcimiento, y los vecinos gratuito espectáculo para solazarse en sus ratos de ocio.

Los moradores de las calles citadas son, sin embargo, de tal modo discólos y murmuradores, que sobre quejarse de las molestias que dicen les producen aquellas pocilgas, añaden que se conceptúan tan dignos de vivir atendidos por la Administracion local como aquellos otros felices mortales que hán vara y medalla, y carruajes y entradas gratis, y los demás restantes aderezos que adornan y benefician á los muy ilustres miembros de la Municipalidad.

¡Error gravísimo! Toca á los moradores de las calles de Segura y Trastamara, y á los de muchas otras, en casos como el de que se trata, callar y taparse las narices; á los Concejales y demás bienaventuradas criaturas, holgar, disponer y.... lo otro.

Ahora, ¡si lloviera pronto....

El Sr. Alcalde propondrá la renovacion de las Comisiones.

Esto nos han dicho cara á cara y sin ambages: ¡qué crueldad!

Sale usted de su casa tranquilo, dispuesto á cumplir con sus deberes de ciudadano, y de pronto ¡zas! le rompen á usted las narices.

¡Renovar las Comisiones! Cuando le dicen á uno tales cosas, parece que le dicen:

«Hoy se cumple la papeleta de empeño; es preciso renovarla.»

Ó lo que es lo mismo: «El prestamista va á cogerte el segundo bocado.»

¡Renovar las Comisiones! Pero, ¿con quién?...

Arderius tiene ya completa su compañía.

Se ha constituido en Huelva la *Sociedad Colombina Onubense*, que tiene por objeto celebrar el aniversario de la salida del insigne navegante CRISTÓBAL COLON, del puerto de Palos, para descubrir el Nuevo Mundo.

La ciudad de Moguer ha sido la primera en contribuir con la cantidad de mil reales á los nobles fines de la Sociedad.

Nos alegramos con toda el alma de que se tribute tan merecido homenaje al insigne marino, más acreedor á la gratitud y al entusiasmo de la patria, que tantos escritores y literatos cuyos aniversarios se celebran con extraordinaria pompa.

Aplaudimos el pensamiento y ofrecemos á la *Sociedad Colombina* nuestra humilde cooperacion, sin limitaciones de ningun género.

Ayer, 23 de Abril, fué aniversario de la muerte de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Diciendo el nombre, sobran los elogios.

El diario de Huelva arremete con nosotros en un furibundo artículo. La necesidad de no dejar pasar la ocasion nos obliga á retirar la caricatura para dar lugar á la *escaramuza* con que le contestamos.

Siendo del mayor interés para nuestro prestigio en Huelva, la enviamos allá en suplemento.

Perdónesenos la vanidad, pero creemos que allá se han de chupar los dedos, porque habia muchos individuos que juzgaban el articulazo incontestable. ¡Voces de nuestros enemigos!

Y ahora sabrá ese *diario*
Que al fin no es la cosa misma
Escribir en un periódico
Que irse á rebuscar coquinas.

El Porvenir, que no se ha ocupado de la primera representacion de *Aida*, se ocupa de la segunda, y dice que el Sr. Nouvelli merece doble elogio por haber tomado parte en la obra para complacer al público.

¡Y mire usted, yo, que pensaba que la tomó para complacer á la Empresa que no queria perder los ochavos! Porque el público quedó muy poco complacido.

Luégo dice que el tal tenor *recibió repetidos aplausos del público* (¡así se escribe la historia!), que á veces no se paga de la gran cantidad de la voz, sino de la buena calidad y matiz de la misma.

Aunque esto está escrito en chino, creemos que se referirá á la voz de Nouvelli. Y preguntamos: ¿cómo podrá ser eso, cuando la voz de este tenor es *tricolor* y más parda é ingrata que la literatura de *El Porvenir*?

Pero nuestro colega tiene estas cosas y otras más gordas. Desengáñese: el título de *colega* retirado no es suficiente para dedicarse á la crítica musical, ni áun obedeciendo á ciertas influencias que cenan con Nouvelli en el café de París.

Si sigues, oh *Porvenir*,
Con tu aficion revistera,
No es posible predecir
El *porvenir* que te espera.

En Jerez de la Frontera.... hay un molino alquilado, pero no se trata ahora de eso, sino de que hay un periódico titulado *La Crónica*, que hace pocos dias empezó á publicarse.

Bien escrito, y tratando con elevado criterio las cuestiones locales, no es arriesgado augurarle buena suerte, honrada fama y numerosas suscripciones.

Le visitamos desde hoy, y tendremos mucho gusto en que nos pague la visita.

Los ilustrados inteligentes D. Antonio Palatin y D. Rafael Valera han establecido en el café Universal un centro de consultas musicales.

Por el módico precio de cinco pesetas, que se reparten amigablemente, sale cualquiera de una duda.

Nosotros ya hemos tenido el gusto de satisfacerles sus honorarios, pero no hemos salido de la duda.

ROMPE-CABEZAS

Ha dicho *La Andalucía* que el Sr. Alcalde «está decidido á publicar una cuenta detallada de los gastos que han ocasionado todas las festividades de Semana Santa y Feria, así como una noticia de los fondos recaudados por diferentes conceptos, y que se han destinado á las mismas.»

¿Dónde están las cuentas?

La calle de Jerez sólo tiene dos ó tres casas, y una de ellas está señalada con el número 13.

¿Quién autorizó este número, que, á juicio de EL ALABARDERO, debe ser el 1?

En la Feria de Sevilla de este año se han exhibido lienzos, mamarachos ridículos y repugnantes, representando sentencias de muerte, un hombre en el garrote y otras inconveniencias ajenas de un pueblo culto, lo cual ha dado lugar á la crítica y desaprobacion de muchas personas ilustradas.

¿Quién ha tenido la culpa de semejante exhibicion?

Símil.—¿En qué se parece la retreta del último dia de Feria á las retretas verdaderas que se han querido parodiar?

En lo que un tomate á un navío.

SECCION ANUNCIATIVA

La Real Maestranza de Sevilla, segun nuestros informes, tiene la galanteria de remitir entradas para las corridas de toros á los Sres. Alcaldes y Concejales del Excelentísimo, y además cincuenta ó sesenta para que sean repartidas entre los empleados de la Secretaria de dicha Corporacion. De estos empleados sólo las reciben cinco ó seis, alternando.

Se desea saber qué rumbo toman las restantes. Á la persona que nos lo diga le regalaremos entrada y *butaca* para el *chozon*.

TELÉGRAMAS DE TEATROS

SEGOVIA.—Se espera la compañía de declamacion dirigida por Pastrana, Cubas y Casañer.

GRANADA.—Debut de la compañía de ópera con *Rigoletto*. Mal éxito. Retirada por la Empresa. Esperan á la tiple Marinoni y al tenor Valero. Rescindió contrato Ida Moya.

MÁLAGA.—Contratados Calvo y Vico para el mes de Mayo.

¡HUELVA!—Pero, ¡Dios mio!—si este infelice pueblo,—por divino designio,—no goza nada bueno.—Son malos sus Ediles,—sus guardias, sus carteños,—sus humos, sus diarios—(¡*El Onubense* ha muerto!);—y hasta, como castigo—de su paciencia, ¡cielos!—tiene por *liricantes*—¡la Puigsegú y Romero!

SEMANA TEATRAL

Granada.—*Pepe-Hillo*.—*Marina*.

Linares.—*La caridad*.—*Los dos tipos*.—*Dos reales de judías*.

Barcelona.—*La africana*.

Málaga.—*Como marido y como amante*.—*El vértigo*.

Salamanca.—*El tio Caniyitas*.—*El salto del pasiego*.—*El anillo de hierro*.

Béjar.—*Rey valiente y justiciero*.—*Los baños del Manzanares*.

Huelva.—*El molinero de Subiza*.—*El juramento*.—*La Marsellesa*.

EL ALABARDERO

Se publica una vez á la semana, y el precio de suscripcion es el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago es adelantado.

Se suscribe en la Administracion y en las demás librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador, D. Fernando Serrano, calle Doña Maria Coronel 36, segundo, derecha.

EL ALABARDERO

SUPLEMENTO PARA HUELVA

SEVILLA, 24 DE ABRIL DE 1880



ESCARAMUZA

Parcere personis, dicere de viciis.

Nó á encarnizado combate, ni á campal batalla, sino á ligera y corta escaramuza nos emplaza y provoca. *El diario de Huelva*, al cual han escócido de tal modo los inocentes alabarderos que dirigimos á la poesía del Sr. Jimeno,—dedicada *Al Descubridor del Nuevo mundo*,—y ha tomado la cosa tan á pecho, que nos endilga tres columnas en junto—tan largas como mal impresadas—con el vano intento de convencer—ya que nó á nosotros—á los demás, de que la oda (no refiiremos por el nombre) del Sr. Jimeno deja en pañales á las de Pindaro, Herrera y Quintana, y de que su autor es el más grande y óptimo poeta de cuantos hubo en los pasados siglos, hay en los presentes y han de comer papillas en los futuros.

No quisiéramos calumniar al Sr. Jimeno; pero el estilo acre, mordaz y truculento del panegirico de *El diario de Huelva* nos recuerda la fabula del asno vestido con la piel del leon; creemos haber visto la oreja, y hasta nos parece que el panegirico está escrito, nó con tinta, sino con la sangre que mana de las abiertas heridas del criticado poeta; que el genio irascible de los vates, su desmesurado amor propio é hinchada vanidad toman ligerísimos rasguños por golpes mortales. Pero si así no fuese, perdone el Sr. Jimeno la sospecha, aunque fundadísima; y cubierto, ó nó, con su piel, sienta el dolor de haber encomendado su defensa, que no necesitaba, á quien está vencido áun ántes de requerir las armas.

Y éste no es otro que el raton de Dictionaries y polilla de palabras, emborronador de *El diario de Huelva*, que tanto entendié de lo que trata, cómo *Ulises*, el que visitó muchos países, entendia de pescar langostinos, que, cómo sabrá el autor de la composicion, se pescan á las ciento cincuenta brazas, en la estacion presente; aunque hay graves y sesudos historiadores, á los cuales no repugna admitir que Ulises pescase langostinos, y aun añade alguno, con singular atrevimiento, que fué dextrísimo y por todo extremo excelente en la pesca arriesgadísima de los cangrejos; cosa ignorada del Sr. Jimeno, pues no es de suponer que maliciosamente haya oculado estos méritos del aventurero Rey de Itaca.

Pues hé aquí que ese raton de Dictionaries, *ridiculus mus*, toma el antiguo simbolo del magisterio, y nos descarga un descomunal palmetazo, que por tener nosotros las manos preparadas con el zumo de plantas monoginias, resbaló, sin causar daño, yendo de rechazo á dar en la cabeza del molesto dómimo. Y todo

cosa quiso él decir; que cuando la bautizó de *solemne*, claro es que su intento no sería referirse á una tertulia; pero conste que la palabra *reunion* no es la apropiada al caso, y librenos Dios de juzgar intenciones.

Bien quisiéramos guardar silencio acerca del empleo de la preposición *ante*; mas *nobleza obliga*, y no hemos de dejar en el campo ni el airon del yelmo.—Creemos que el padre de provincia leeria su engendro EN la reunion (nombre colectivo), pero no ANTE—*delante ó en presencia de*—ella; primero, porque ANTE indica prioridad, y segundo, porque para ser posible que leyera ANTE, hay que suponer á la reunion formada en filas de á cuatro en fondo, y al Sr. Jimeno dándole el frente, á guisa de tambor mayor, agitando, en vez del baston con porra de metal, la oda consagrada *Al Descubridor*.

Todo esto convenceria á cualquiera de que no basta expulgar el Diccionario para ser escritor castizo y correcto. La propia y verdadera aplicacion de los vocablos, su acertado uso y legítimo empleo, no se aprenden registrando Dictionaries; que ni éstos son norma y árbitros del buen decir, ni el fácil manejo del idioma patrio puede adquirirse de otro modo que con la atenta lectura y constante estudio de nuestros clásicos, y profundo conocimiento de la Gramática, y de las etimologias, ayudados del buen gusto, que enseña á separar lo propio de lo impropio, lo verdadero de lo falso y lo bello de lo ridículo.

Confiese, pues, el atrevido ratoncillo que en vano se ha ensangrentado las débiles uñas y el puntiagudo hocico pugnando por abrir un agujero que le permitiera llegar á nuestra casa para engrasarse con las golosinas alabarderescas. *Marramaquiz* estaba en acecho, y el queso está intacto.

II

Y ahora llegamos á aquello de

« la memoria

De aquel fausto suceso

Tan sólo va quedando en nuestra historia,»

lo cual quiere decir, segun *El diario de Huelva*, que, perdidos los dominios de América, del descubrimiento realizado por Colon sólo queda, para los españoles, el recuerdo.—Mire usted, turbulento colega, eso es lo que queda siempre, nó para los españoles, sino tambien para los chinos y todo el mundo, incluso los vecinos de Aljaraque, de los hechos pasados; ménos del nombramiento de individuo de la Permanente, del cual, aunque pase, quedan siempre los doce mil del sueldo.

Ese lamento descubre mucho patriotismo; pero tenga usted en cuenta que al asendereado navegante le importaba un rábano

SEMANA TEATRAL

de *Huelva* que la razon, la verdad y la justicia son las únicas damas de nuestros pensamientos, y que allí donde están el vicio, la inmoralidad y la corrupcion, allí los combatimos sin tregua ni descanso, importándonos poco que se hallen en las mas bajas o en las más altas esferas sociales; y por eso caen dentro de nuestra jurisdiccion desde los porteros de los teatros hasta los más elevados funcionarios, de alguno de los cuales acaso sea instrumnto el sucesor de *El Ombense*. No le envidiamos la gloria; nosotros estamos satisfechos de nuestra independencia, cualidad de que tal vez no podrá ufanarse *El diario de Huelva*, y repetimos la severa y hermosa locucion de Tacito: *Mihi Galba, Oho, Vitellius, nec beneficio, nec injuria cogniti* (1).

(1) *Galba, Oho y Vitelio* no fueron Diputados provinciales, ni siquiera poetas *solemnes*, como el Sr. Jimeno. Huelva.—El teatro de

que debió completar con estos dos de nuestra cosecha:

«Aceleran su lierna despedida
Los expedicionarios,»

renglones:

Adelanta el individuo de la Permanente, y suelta estos dos

á creer ciegamente en la omnipotencia de Dios.

Casi, como el Sr. Jimeno es un *casi* poeta, lo que nos obliga

De Dios omnipotente.»

Casi deja entretener el alto asiento

El cielo.

«Por entre su azulado cortinaje

Signe, y exclama:

no expresa si el parto fué, ó nó, de tiempo.

Quiere decir que el buen Colon *concebido y alumbrado*, aunque

Con éxito brillante...»

Que fué á los pocos meses coronada

«*Concepcion* atrevida, portentosa,

Petróleo, aguardiente y cera,
Consigno tus glorias todas
En esta semi-leyenda,
¡Para escándalo y balton
De las huestes agarenas!

ANTONIO PEREZ RODRIGUEZ Y GARCÍA.

ALABARDAZOS

La prevision de nuestros Ediles es admirable.

Con noticia de que iba á ser este año la concurrencia del ganado de cerda para la Feria mayor que en los anteriores, dijeron: «Por si falta local á los útiles descendientes del acompañante de San Anton, vamos á destinarles, para que permanezcan estos dias, las calles de Segura y Trastamara.»

Y dicho y hecho. Las indicadas vias, dejadas en un estudiado y sabio abandono, quedaron trocadas en cómodas y perfumadas zahurdas, con sus correspondientes hozaderos y lagunas, á fin de que los dichos interesantes animalitos tuviesen lugares propios de recreo y esparcimiento, y los vecinos gratuito espectáculo para solazarse en sus ratos de ocio.

Los moradores de las calles citadas son, sin embargo, de tal modo discolos y murmuradores, que sobre quejarse de las molestias que dicen les producen aquellas pocilgas, añaden que se conceptúan tan dignos de vivir atendidos por la Administracion local como aquellos otros felices mortales que hán vara y medalla, y carruajes y entradas gratis, y los demás restantes aderezos que adornan y benefician á los muy ilustres miembros de la Municipalidad.

¡Error gravísimo! Toca á los moradores de las calles de Segura y Trastamara, y á los de muchas otras, en casos como el de que se trata, callar y taparse las narices; á los Concejales y demás bienaventuradas criaturas, holgar, disponer y.... lo otro.

Ahora, ¡si lloviera pronto....

El Sr. Alcalde propondrá la renovacion de las Comisiones. Esto nos han dicho cara á cara y sin ambages: ¡qué crueldad! Sale usted de su casa tranquilo, dispuesto á cumplir con sus deberes de ciudadano, y de pronto ¡zás! le rompen á usted las narices. ¡Renovar las Comisiones! Cuando le dicen á uno tales cosas, parece que le dicen:

«Hoy se cumple la papeleta de empeño; es preciso renovarla.» Ó lo que es lo mismo: «El prestamista va á cogerte el segundo bocado.»

¡Renovar las Comisiones! Pero, ¿con quién?... Arderius tiene ya completa su compañía.

Se ha constituido en Huelva la *Sociedad Colombina Onubense*, que tiene por objeto celebrar el aniversario de la salida del insigne navegante CRISTÓBAL COLON, del puerto de Palos, para descubrir el Nuevo Mundo.

La ciudad de Moguer ha sido la primera en contribuir con la cantidad de mil reales á los nobles fines de la Sociedad.

Nos alegramos con toda el alma de que se tribute tan merecido homenaje al insigne marino, más acreedor á la gratitud y al entusiasmo de la patria, que tantos escritores y literatos cuyos aniversarios se celebran con extraordinaria pompa.

Aplaudimos el pensamiento y ofrecemos á la *Sociedad Colombina* nuestra humilde cooperacion, sin limitaciones de ningun género.

Ayer, 23 de Abril, fué aniversario de la muerte de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Diciendo el nombre, sobran los elogios.

El diario de Huelva arremete con nosotros en un furibundo artículo. La necesidad de no dejar pasar la ocasion nos obliga á retirar la caricatura para dar lugar á la *escaramuza* con que le contestamos.

Siendo del mayor interés para nuestro prestigio en Huelva, la enviamos allá en suplemento.

Perdónesenos la vanidad, pero creemos que allá se han de chupar los dedos, porque habia muchos individuos que juzgaban el articulazo incontestable. ¡Voces de nuestros enemigos!

Y ahora sabrá ese *diario*
Que al fin no es la cosa misma
Escribir en un periódico
Que irse á rebuscar coquinas.

El Porvenir, que no se ha ocupado de la primera representacion de *Aida*, se ocupa de la segunda, y dice que el Sr. Nouvelli merece doble elogio por haber tomado parte en la obra para complacer al público.

¡Y mire usted, yo, que pensaba que la tomó para complacer á la Empresa que no queria perder los ochavos! Porque el público quedó muy poco complacido.

Luégo dice que el tal tenor recibió repetidos aplausos del público (¡así se escribe la historia!), que á veces no se paga de la gran cantidad de la voz, sino de la buena calidad y matiz de la misma.

Aunque esto está escrito en chino, creemos que se referirá á la voz de Nouvelli. Y preguntamos: ¿cómo podrá ser eso, cuando la voz de este tenor es *tricolor* y más parda é ingrata que la literatura de *El Porvenir*?

Pero nuestro colega tiene estas cosas y otras más gordas. Desengáñese: el título de corista retirado no es suficiente para dedicarse á la crítica musical, ni aun obedeciendo á ciertas influencias que cenan con Nouvelli en el café de París.

Si sigues, oh *Porvenir*,
Con tu aficion revistera,
No es posible predecir
El *porvenir* que te espera.

En Jerez de la Frontera.... hay un molino alquilado, pero no se trata ahora de eso, sino de que hay un periódico titulado *La Crónica*, que hace pocos dias empezó á publicarse.

Bien escrito, y tratando con elevado criterio las cuestiones locales, no es arriesgado augurarle buena suerte, honrada fama y numerosas suscripciones.

Le visitamos desde hoy, y tendremos mucho gusto en que nos pague la visita.

Los ilustrados inteligentes D. Antonio Palatin y D. Rafael Valera han establecido en el café Universal un centro de consultas musicales. Por el módico precio de cinco pesetas, que se reparten amigablemente, sale cualquiera de una duda.

Nosotros ya hemos tenido el gusto de satisfacerles sus honorarios, pero no hemos salido de la duda.

ROMPE-CABEZAS

Ha dicho *La Andalucía* que el Sr. Alcalde «está decidido á publicar una cuenta detallada de los gastos que han ocasionado todas las festividades de Semana Santa y Feria, así como una noticia de los fondos recaudados por diferentes conceptos, y que se han destinado á las mismas.»

¿Dónde están las cuentas?

La calle de Jerez sólo tiene dos ó tres casas, y una de ellas está señalada con el número 13.

¿Quién autorizó este número, que, á juicio de EL ALABARDERO, debe ser el 1?

En la Feria de Sevilla de este año se han exhibido lienzos, mamarachos ridículos y repugnantes, representando sentencias de muerte, un hombre en el garrote y otras inconveniencias ajenas de un pueblo culto, lo cual ha dado lugar á la crítica y desaprobacion de muchas personas ilustradas.

¿Quién ha tenido la culpa de semejante exhibicion?

Símil.—¿En qué se parece la retreta del último dia de Feria á las retretas verdaderas que se han querido parodiar?

En lo que un tomate á un navío.

SECCION ANUNCIATIVA

La Real Maestranza de Sevilla, segun nuestros informes, tiene la galantería de remitir entradas para las corridas de toros á los Sres. Alcaldes y Concejales del Excelentísimo, y además cincuenta ó sesenta para que sean repartidas entre los empleados de la Secretaria de dicha Corporacion. De estos empleados sólo las reciben cinco ó seis, alternando.

Se desea saber qué rumbo toman las restantes. Á la persona que nos lo diga le regalaremos entrada y *butaca* para el *chozon*.

TELÉGRAMAS DE TEATROS

SEGOVIA.—Se espera la compañía de declamacion dirigida por Pastrana, Cubas y Casañer.

GRANADA.—Debut de la compañía de ópera con *Rigoletto*. Mal éxito. Retirada por la Empresa. Esperan á la tiple Marinoni y al tenor Valero. Rescindió contrato Ida Moya.

MÁLAGA.—Contratados Calvo y Vico para el mes de Mayo. ¡HUELVA!—Pero, ¡Dios mio!—si este infelice pueblo,—por divino designio,—no goza nada bueno.—Son malos sus Ediles,—sus guardias, sus carteños,—sus hamos, sus diarios—(¡*El Onubense* ha muerto!);—y hasta, como castigo—de su paciencia, ¡cielos!—tiene por *líricantes*—¡la Puigsegú y Romero!

SEMANA TEATRAL

Granada.—Pepe-Hillo.—*Marina*.

Linares.—*La caridad*.—*Los dos tipos*.—*Dos reales de judías*.

Barcelona.—*La africana*.

Málaga.—*Como marido y como amante*.—*El vértigo*.

Salamanca.—*El tio Caniyitas*.—*El salto del pasiego*.—*El anillo de hierro*.

Béjar.—*Rey valiente y justiciero*.—*Los baños del Manzanares*.

Huelva.—*El molinero de Subiza*.—*El juramento*.—*La Marsellesa*.

EL ALABARDERO

Se publica una vez á la semana, y el precio de suscripcion es el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago es adelantado.

Se suscribe en la Administracion y en las demás librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador, D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.

EL ALABARDERO

SUPLEMENTO PARA HUELVA

SEVILLA, 24 DE ABRIL DE 1880



ESCARAMUZA

Parcere personis, dicere de viciis.

No á encarnizado combate, ni á campal batalla, sino á ligera y corta escaramuza nos emplaza y provoca *El diario de Huelva*, al cual han escócido de tal modo los inocentes alabarderos que dirigimos á la poesía del Sr. Jimeno, —dedicada *Al Descubridor del Nuevo mundo*,— y ha tomado la cosa tan á pechos, que nos endilga tres columnas en junto —tan largas como malimpresas— con el vano intento de convencer—ya que nó á nosotros—á los demás, de que la oda (no refiáremos por el nombre) del Sr. Jimeno deja en pañales á las de Pindaro, Herrera y Quintana, y de que su autor es el más grande y óptimo poeta de cuantos hubo en los pasados siglos, hay en los presentes y han de comer papillas en los futuros.

No quisiéramos calumniar al Sr. Jimeno; pero el estilo acre, mordaz y truculento del panegirico de *El diario de Huelva* nos recuerda la fabula del asno vestido con la piel del leon; creemos haber visto la oreja, y hasta nos parece que el panegirico está escrito, no con tinta, sino con la sangre que mana de las abiertas heridas del criticado poeta; que el genio irascible de los vates, su desmesurado amor propio é hinchada vanidad toman ligerísimos rasguños por golpes mortales. Pero si así no fuese, perdone el Sr. Jimeno la sospecha aunque fundadísima; y cubierto, ó nó, con su piel, sienta el dolor de haber encomendado su defensa, que no necesitaba, á quien está vencido aún ántes de requerir las armas.

Y éste no es otro que el raton de Dictionarios y polilla de palabras, emborronador de *El diario de Huelva*, que tanto entiende de lo que trata, como *Ulises*, el que visitó muchos países, entendia de pescar langostinos, que, como sabrá el autor de la composicion, se pescan á las ciento cincuenta brazas, en la estacion presente; aunque hay graves y sesudos historiadores, á los cuales no repugna admitir que *Ulises* pescase langostinos, y aun añade alguno, con singular atrevimiento, que fué dextrísimo y por todo extremo excelente en la pesca arriesgadísima de los cangrejos; cosa ignorada del Sr. Jimeno, pues no es de suponer que maliciosamente haya ocultado estos méritos del aventurero Rey de Itaca.

Pues hé aquí que ese raton de Dictionarios, *ridiculus mus*, toma el antiguo simbolo del magisterio, y nos descarga un descomunal palmetazo, que por tener nosotros las manos preparadas con el zumo de plantas monoginias, resbaló, sin causar daño, yendo de rechazo á dar en la cabeza del molesto dómine. Y todo esto sucede por haber dicho que la llamada del título de la oda era una agresion ilegítima á la Gramática.—*Composicion leida por su autor ante la solemne reunion*, etc., dice la llamada; y apesar de todos los rebuscamientos, alardes de ingenio y cominos de erudicion que emplea el ratoncillo referido, no logra otro efecto que el de hacer más patente su falta absoluta de sindéresis.

Venga usted acá, amigo, y cálese las antiparras, que suele haber hombres tan cortos de piernas como de vista. Lea y relea, y estudie y aprenda, y llegará á saber que toda *reunion*, en sentido de concurso ó junta (y eso, aceptando el vocablo), se compone de personas, y que por tanto el adjetivo que la califique debe ser aplicable á personas y nó á cosas, como sucede al adjetivo *solemne*, de que en mal hora se acordó el poeta. Pienso yo acá en mis audientos que usted nunca habrá dicho un *cómico solemne* (por *aplautido*), *Gonzalo de Córdoba el solemne* (por el famoso) ni *varones solemnes* (por *célebres*); y que si habrá dicho *fiestas solemnes*, *cultos solemnes*, y aún otras cosas, puesto que las personas nunca son *solemnes*, aunque sean Diputados provinciales, Reyes, Emperadores ó Pontífices. Y si no fuera por echarla de eruditos, le diríamos que el sustantivo *solemnidad* y su derivado el adjetivo *solemne* traen raíz latina, de las palabras *solus* y *annus*; de modo que el sustantivo *solemnidad* viene á significar tanto como fiesta ó ceremonia pública que se verifica de año en año, ó de cierto en cierto tiempo,—por extension,—cuyo significado no varía al adjetivarse; y es sabido que las cosas repetidas, ó hechas con frecuencia, pierden el mérito, y hasta la *solemnidad*, por lo que aconsejamos al Sr. Jimeno no escriba otra poesía á fin de que la *composicion solemne* que hoy nos sirve de apacible entretenimiento, honesto regocijo, grato solaz y provechoso estudio no pierda el mérito de ser la única en su especie.

Dijimos ántes, al escribir la palabra *reunion*, «y eso, aceptando el vocablo,» y lo dijimos porque *reunion* no expresa lo que se propuso ese nuevo Horacio (el Sr. Jimeno).—*Reunion*, segun el propio Dictionario consultado por *El diario de Huelva*,—que no se sirve del de la Academia, como debiera, sino del de Dominguez,—significa *cualquiera sociedad ó tertulia, concurrencia de amigos, conocidos, relacionados*, etc. Y en verdad que esta significacion de ninguna manera responde á la idea del Diputado provincial de Huelva é individuo de la Permanente. Otra

cosa quiso él decir; que cuando la bautizó de *solemne*, claro es que su intento no sería referirse á una tertulia; pero conste que la palabra *reunion* no es la apropiada al caso, y librenos Dios de juzgar intenciones.

Bien quisiéramos guardar silencio acerca del empleo de la preposicion *ante*; mas *nobleza obliga*, y no hemos de dejar en el campo ni el airon del yelmo.—Creemos que el padre de provincia leeria su engendro EN la reunion (nombre colectivo), pero no ANTE—*delante ó en presencia de*—ella; primero, porque ANTE indica prioridad, y segundo, porque para ser posible que leyera ANTE, hay que suponer á la reunion formada en filas de á cuatro en fondo, y al Sr. Jimeno dándole el frente, á guisa de tambor mayor, agitando, en vez del baston con porra de metal, la oda consagrada *Al Descubridor*.

Todo esto convenceria á cualquiera de que no basta expulgar el Dictionario para ser escritor castizo y correcto. La propia y verdadera aplicacion de los vocablos, su acertado uso y legítimo empleo, no se aprenden registrando Dictionarios; que ni éstos son norma y árbitros del buen decir, ni el fácil manejo del idioma patrio puede adquirirse de otro modo que con la atenta lectura y constante estudio de nuestros clásicos, y profundo conocimiento de la Gramática, y de las etimologías, ayudados del buen gusto, que enseña á separar lo propio de lo impropio, lo verdadero de lo falso y lo bello de lo ridículo.

Confiese, pues, el atrevido ratoncillo que en vano se ha ensangrentado las débiles uñas y el puntiagudo hocico pugnando por abrir un agujero que le permitiera llegar á nuestra casa para engrasarse con las golosinas alabarderescas. *Marramaquiz* estaba en acecho, y el queso está intacto.

II

Y ahora llegamos á aquello de

«..... la memoria

De aquel fausto suceso

Tan sólo va quedando en nuestra historia,»

lo cual quiere decir, segun *El diario de Huelva*, que, perdidos los dominios de América, del descubrimiento realizado por Colon sólo queda, para los españoles, el recuerdo.—Mire usted, turbulento colega, eso es lo que queda siempre, nó para los españoles, sino tambien para los chinos y todo el mundo, incluso los vecinos de Aljaraque, de los hechos pasados; ménos del nombramiento de individuo de la Permanente, del cual, aunque pase, quedan siempre los doce mil del sueldo.

Ese lamento descubre mucho patriotismo; pero tenga usted en cuenta que al asendereado navegante le importaba un rábano que las tierras descubiertas fuesen para España ó para otra nacion cualquiera, y buena prueba es de ello que sólo buscó auxilios en España despues de habérsele negado en Portugal y en Génova; y estamos seguros de que si él hubiera sospechado las partidas serranas que habian de jugarle los españoles, principalmente aquel Francisco de Bobadilla, que le mandó á España preso y cargado de hierros, hubiese preferido gentes más agradecidas.

Por lo demás, ni los descubrimientos de Colon, ni su importancia, ni sus consecuencias, tienen nada que ver con que los españoles posean, ó nó, dominios en América.—No por eso deja de estar descubierta, y poblada, y civilizada, y abierta á la industria y actividad de los habitantes de las demás partes del mundo, aunque á expensas de la destruccion y ruina de los primitivos pobladores.—La memoria de este suceso infausto ha quedado en muchas historias.

Hecha la digresion que dejamos contestada, el *Solon* de *El diario de Huelva* pregunta á sus lectores (ignorábamos que los tuviese) si saben lo que es *engarzar*; y hace la preguntilla con una astucia verdaderamente raposuna, y por si alguno lo ignora recurre á su *fiel consultor* el Dictionario, y les traslada la significacion del verbo, que, segun dicho consultor (tambien los hay de los Ayuntamientos y de los Párrocos), es la de *trabar, unir una cosa con otra ú otras, FORMANDO CADENA por medio de un hilo de metal*; y de aquí concluye que aquellos versos

«Magníficos florones

Á la corona ibérica engarzados»

son de lo más magnífico que puede hallarse, sobre todo por la metáfora.

Á cualquiera se le ocurriria engarzar las perlas de un collar, las cuentas de un rosario, ó las agallas de ciprés, porque estos engarces forman cadena, es decir, se componen de eslabones; pero no flores ni florones, y mucho ménos á una corona, á la cual siempre se unen de un modo sólido y dentro de un círculo que no tiene elasticidad ni movimiento.—Ó ni el señor Jimeno, ni su gladiador, han visto coronas en su vida, ó no entienden el castellano, aunque se les sirva en pequenias dosis que puedan soportar sus desarreglados estómagos literarios.

El *andabate* del poeta onubense no perdona medio de agradecer á su patrono, y tambien se propone probarnos que aquello de que el insigne Colon estaba

«Seguro de alcanzar la gran victoria
De descubrir países
Que no viera jamás el mismo Ulises,»

es una de las mayores bellezas que atesora la composición leída ante la solemne reunión. Él atiende á la vida errante, á las expediciones marítimas del héroe de la *Odissea* y al descubrimiento que hizo de una isla encantada donde habitaba Circe, recuerda lo de Fenelon, *Calipso ne pouvait se consoler du départ d'Ulises*, y ya formula su comparación con el marino genovés. Nosotros creemos á puño cerrado, suponiendo la existencia de reyzeuelo tan andariego, que nunca vió los países que luego descubrió Colon, por la sencilla razón de que aquél anduvo por los mares muchos siglos ántes que éste, y de que si Ulises hubiera visto esos países ya no hubiera podido descubrirlos el gran Colon. Esto es una verdad de Peró Grullo, pues es muy natural que nuestros abuelos no vieran las levitas que hoy gastamos sus nietos, por más que ellos usaran casacas.

Pero si tanta necesidad tenía el poetizante de alguna comparación, si no quería salir del terreno mitológico, ahí tenía á Jason,—pérfido amante de Medea,—jefe de los argonautas, y bajo cuyas órdenes fué Ulises, no se sabe si como grumete, á la célebre, ó solemne, expedición de la Cólquida. Y aparte de la Mitología, y por demostrar erudición, pudo compararle con el cartaginés Hannon, que recorrió la costa occidental del África, y escribió el famoso Periplo, ó con el caballero normando Bethencourt, que en 1402 conquistó el país de los Guanches (islas Canarias, descubiertas por los portugueses en 1344), ó con el Infante D. Enrique de Portugal, llamado *el Navegante*, á quien tantos viajes y descubrimientos geográficos se debieron en el siglo XV; con todos, ménos con Ulises, y hubiera logrado mayor acierto y evitado que

El señor de Colomina
Hoy pregunte por Ulises
Para llevarle abanicos
Y que les pinte países.

No hay que negar que una coplilla, de vez en cuando, aunque se parezca á las del *Tío Conejo*, presta alegría y da nuevas fuerzas para continuar cualquier trabajo.

III

Ya ve el panegirista del Sr. Jimeno con qué maravillosa facilidad ha venido al suelo el edificio que fabricó con sus desatempladas y mal pergeñadas palabras, que ni aún el nombre de razones merecen. Lo dijimos; era enemigo derribado aún ántes de requerir las armas; y por ser de nobles el usar de piedad con el rendido, no apretamos la lanza, que harto tiene ya el desdichado con la afrenta de su vencimiento.

Comprenda que no sirven inútiles baladronadas, iracundos y torpes conceptos, párrafos hinchados por la triquina literaria que consume al autor y á su patrono, palabras que el pudor y el decoro rechazan enérgicamente de las columnas donde están impresas, y el espantoso cúmulo de sandeces de todo género que agrupa desordenadamente, para defender lo que no tiene defensa, ni para persuadir á persona alguna de que la oda del Sr. Jimeno valga lo que un romance de ciego.

Movidos de caridad cristiana, y para hacer comprender al padre de provincia que Dios no le llamaba por el camino de la literatura, nos tomamos la libertad de criticar algunas *cositas* de la oda; y sólo algunas, porque para criticarlas todas y notar los dislates que contiene sería preciso emplear más tiempo que gastó Sebastian Elcano en dar la vuelta al mundo.

Comenzando porque esa oda no es poesía, sino malísima prosa, rimada con una pobreza que raya en la miseria; siguiendo porque carece del sublime de las imágenes, que es el propio de la oda; de desigualdad, intension y variedad de afectos, y, sobre todo, del entusiasmo, que inflama la imaginación del poeta y le trasporta enteramente al asunto, y acabando porque el meollo del autor si no está huero, está atarugado, tendrán los lectores una idea de lo que es en conjunto la oda solemne que motiva el abundoso derrame de bilis de *El diario de Huelva*, digno sucesor del finado *Onubense*, con quien tan árduas campañas sostuvimos.

Las muestras que hemos presentado bastarian para convencer de esta verdad; pero por si hay alguno tan obcecado y testarudo que todavía dude de ella, bueno será exhibir á la pública vergüenza otros *florones* de los *engarzados* en la oda, que más vale pecar por carta de más que de ménos.

Allá va un *floron*. Mucho ojo, y apartad las narices. Dice el Sr. Jimeno, para fijar la época del descubrimiento de América:

«Allá en el siglo XV cierto día...»

¡Qué precisión! No hay más que escoger, entre los 36,524 que tiene el siglo, ese *cierto día* y cátense ustedes la fecha fija. Y continúa:

«Concepcion atrevida, portentosa,
Que fué á los pocos meses coronada
Con éxito brillante...»

Quiere decir que el buen Colon concibió y alumbró, aunque no expresa si el parto fué, ó nó, de tiempo.

Sigue, y exclama:

«Por entre su azulado cortinaje
El cielo.
Casi deja entrever el alto asiento
De Dios omnipotente.»

Casi, como el Sr. Jimeno es un *casi* poeta, lo que nos obliga á creer ciegamente en la omnipotencia de Dios.

Adelanta el individuo de la Permanente, y suelta estos dos renglones:

«Aceleran su tierna despedida
Los expedicionarios,»

que debió completar con estos dos de nuestra cosecha:

Y rezan, con el ánimo afligida,
En los devocionarios.

Nuestro hombre se enfrasca en el asunto, y dice:

«Agita Eolo las hinchadas velas...»

No pasamos por ese dislate náutico: cuando el Sr. Eolo (el viento) *agita* las velas es precisamente cuando no están *hinchadas*, porque si lo están no puede agitarlas, y para saber esto no es preciso haber viajado tanto como Ulises.

Otro *floron*:

« tres carabelas
Dispuestas á que tracen sus estelas
Ruta viable al mundo de Occidente.»

Aquí nos paramos, pero en firme.—Las *estelas* no trazan *rutras viables*, porque la movilidad continua de las olas las borra de seguida: y decir *ruta viable* (aún admitiendo el adjetivo, que no lo admitimos en esta acepción) equivale á decir *camino caminable*. ¡Á ver, que suelten un novillo!

Verso por verso, pudiéramos ir haciendo este análisis, pues difícilmente habrá uno libre del contagio. Mas, para concluir, citaremos la penúltima estrofa.

Todo el mundo á tierra, agachad las cabezas, y que pase la bomba.

Hé aquí este *solemne floron*:

«Y los vuestros también, bravos pilotos,
Cuya cooperacion inteligente
Contribuyó á que débiles barquillas
Pudieran VADEAR mares ignotos
Llegando felizmente
Á tocar otro mundo con sus quillas.»

Prescindimos de que está escrita en rastreterísima prosa; de la *cooperacion*, de la *contribucion*, de que las *carabelas* fuesen *barquillas*, de que *tocasen* el otro mundo *con las quillas*, lo cual no es del todo imposible, siendo de suponer que las quillas quedarían inservibles despues de tales choques; prescindimos de todo, para fijarnos exclusivamente en eso de VADEAR los mares, que sólo puede ocurrirse á nuestro Diputado de la Permanente.

¡Ay, Sr. Jimeno de nuestras alabarderescas entretelas! No se arroje usted á pasar ningun mar por un *vado*, pues de seguro tendríamos el disgusto de que se ahogara su poética humanidad y sirviera de pasto á los feroces y hambrientos monstruos que pueblan las amargas aguas!

Venga usted acá, señor poeta: ¿y cómo ignora que sólo hay *vados* en los rios, y sirven para pasar de una á otra orilla; que los rios, y nó los mares, son los *vadeables* y que pueden *vadearse*, y que si hubiese *vados* en el mar la navegacion sería innecesaria?

En verdad, en verdad que este *floron* último nos causa el mismo efecto que el trueno gordo, final y remate de los fuegos artificiales.

IV

Ad eventum festina, que dijo el preceptista latino, porque si no sería cuento de nunca acabar. Y para terminar dignamente, preciso es que sepa el *andabate* del *padre provincial* que los versos que cita y empiezan

«En este lugar que vengo,»

no pertenecen á ningun redactor de EL ALABARDERO, ni á coadjutor alguno; que si el Sr. Jimeno necesita de coadjutores y otras cosas, nosotros siempre nos hemos bastado, sin reclamar auxilio ajeno. No tenemos la pretension de que nuestro periódico carezca de defectos, inherentes á toda publicacion de esta índole; pero de los nuestros á los del Sr. Jimeno hay más distancia que de Europa á la Oceania, y á los del autor del artículo á que hemos contestado, más que desde la tierra al *alto asiento de Dios Omnipotente* que *casi se deja entrever por entre el azulado cortinaje del cielo*. Y véase cómo aprovechamos y hasta repetimos las lecciones del rimador de Huelva.

Duélenos, sí, por el decoro mismo de la Prensa, el rumbo descortés y chavacano que ha dado á la cuestion *El diario de Huelva*, en cuya derrota naufragará sólo, pues somos de aquellos que prefieren ahogarse en las alborotadas pero limpias aguas de alta mar, á perecer en los lamosos arrecifes de accidentadas costas.

Sin embargo, y usando de legítima defensa, séanos lícito manifestar—aunque sea con asco—que la *copleta* con que remata *El Diario* su enorme artículo nos ha parecido tan puerca como falta de chispa. El descoco, la desvergüenza y el chiste repugnante pueden hallar gracia y disculpa cuando se expresan de un modo sutil, delicado é ingenioso; pero nó cuando sólo ponen de manifiesto la grosera rusticidad y feroz aspereza de inteligencias, ó sin cultivo, ó tan viciadas que hagan alarde de semejantes descomedimientos.

Y por lo demás, sepa de una vez para siempre *El diario de Huelva* que la razón, la verdad y la justicia son las únicas damas de nuestros pensamientos, y que allí donde están el vicio, la inmoralidad y la corrupcion, allí los combatimos sin tregua ni descanso, importándonos poco que se hallen en las más bajas ó en las más altas esferas sociales; y por eso caen dentro de nuestra jurisdiccion desde los porteros de los teatros hasta los más elevados funcionarios, de alguno de los cuales acaso sea instrumentó el sucesor de *El Onubense*. No le envidiamos la gloria.—Nosotros estamos satisfechos de nuestra independencia, cualidad de que tal vez no podrá ufanarse *El diario de Huelva*, y repetimos la severa y hermosa locucion de Tácito: *Mihi Galba, Otho, Vitellius, nec beneficio, nec injuria cogniti* (1).

XXX.

(1) Galba, Othon y Vitelio no fueron Diputados provinciales, ni siquiera poetas solemnes, como el Sr. Jimeno.

Imp. de GIRONÉS, ORDUÑA Y CASTRO, Lagar 3.

SEMAY 7 LEVIBAT